

C-10069 F-1221 20E

MEMORIA

LEIDA

EN LAS CONFERENCIAS AGRÍCOLAS DE 1870

DE LA

ASOCIACION DE VALLADOLID.

POR

D. AGUSTIN CAÑAS,

SECRETARIO GENERAL HONORARIO

DE LA MISMA.



VALLADOLID.

Imprenta y Librería Nacional y Extranjera de Hijos de Rodríguez,
Libreros de la Universidad y del Instituto.

1870.

G-F 13728

DG

A

+ 156076

C 72997745

MEMORIA

LEIDA

EN LAS CONFERENCIAS AGRÍCOLAS DE 1870

DE LA

ASOCIACION DE VALLADOLID,

POR

D. AGUSTIN CAÑAS,

SECRETARIO GENERAL HONORARIO

DE LA MISMA.



VALLADOLID.

Imprenta y Librería Nacional y Extranjera de Hijos de Rodriguez,
Libreros de la Universidad y del Instituto.

1870.

R. 11863

MEMORIA

DE LAS CONFERENCIAS AGRICOLAS DE 1870

ASOCIACION DE VALLEPISCO

D. AGUSTIN CANAS

SECRETARIO GENERAL HONORARIO

DE LA MISMA

VALLEPISCO

Impreso y vendido en el Establecimiento de la imprenta de Vallepisco, el día 15 de Mayo de 1870.

1870

ENSEÑANZA AGRÍCOLA.

NECESIDAD DE ESTA, TANTO TEÓRICA COMO PRÁCTICA.

I.

Señores:

Este es el primer punto sobre que deben versar las conferencias agrícolas de 1870 en el seno de nuestra Asociación.

Poco es el tiempo de que he podido disponer. Importantísimo el punto del programa que vamos á tratar; breve, exento de palabrería, práctico en todos conceptos ha de ser el producto de nuestra inteligencia, puesta en actividad por la Asociación y para la Asociación; y aunque nos reconocemos en la inteligencia muy limitados, sentimos en nuestro corazón un amor tan grande á nuestra pátria, y nos ha merecido desde un principio tan vivísimo interés nuestra Asociación agrícola, que no nos hemos creído dispensados de guardar silencio en estos dias solemnes.

Actualmente, el verdadero poder de una nación se deriva, no tanto de la estension del territorio, como de la fertilidad y riqueza de cada porcion de ese mismo ter-

itorio; no tanto del número de ciudadanos, como de la inteligencia, del trabajo y de la producción de cada ciudadano.

Por otro lado; creemos que la ciencia se encierra en el conocimiento de las leyes del globo que habitamos, la virtud en acatarlas y el culto en cumplirlas.

Que nuestro territorio posee en su superficie abundantes gérmenes de fertilidad, es cosa averiguada; inteligentes, ó sea susceptibles de enseñanza, somos los españoles tanto como otro cualquiera pueblo de Europa; que somos fáciles en el trabajo manual y que nuestra naturaleza le soporta tan rudo como se quiera y lo mismo en los polos que en la zona tórrida, es bien sabido. Pero también lo es, que cada individuo produce lo menos que puede; consume cuanto á la mano encuentra, y que en la época moderna especialmente, se ha recrudecido entre nosotros la tendencia á vivir con el menor trabajo posible, con la menor suma de estudios, y á costa de una humillante dependencia casi siempre, sin tener para nada en cuenta el porvenir, mirándole de frente con una confianza que asusta.

Los sábios descubren cada día leyes nuevas de las infinitas que rige nuestro planeta; y claro está que la superficie de la tierra ó sea la vejetación, es la mas expuesta á la influencia de estas leyes. Cada ley descubierta, es un paso en el progreso y veinte en el bienestar. ¿Pero cuántas leyes de las descubiertas conocemos, queréis decirme? ¿Cuántas aplicamos á nuestra industria agrícola? Y si no conocemos la mayoría de las leyes descubiertas, y en las que nos son conocidas abandonamos su aplicación como si no existieran, lo que quiere decir que no las acatamos, ¿de qué virtudes podemos vanagloriarnos? ¿Qué culto podemos ofrecer á un Dios cuyas criaturas desconocen casi por completo su grande obra,

sus leyes como él inmutables, y desprecian como cosa valadí las que son del dominio de algunos hombres y algunos pueblos?

«El paraíso terrenal, ha dicho un escritor moderno, (1) no está en los tiempos pasados, sino en los tiempos venideros, porque siguiendo el hombre estudiando, dominando y respetando la obra divina, la riqueza creada le emancipará del trabajo muscular, su inteligencia comprenderá la locura y la maldad de entorpecer las leyes naturales que rigen á la materia, al espíritu, al entendimiento, y robustecida con la ilustracion su fé, se someterá hasta por egoismo á la ley universal de amor.»

¡Qué camino tan largo debe recorrerse aun para que llegue la humanidad por medio del estudio á subir uno por uno los peldaños todos que deben conducirla al paraíso terrenal!

Pero no debe el desaliento embargar nuestros corazones porque el camino sea largo. Las generaciones que no son egoistas y aman á su Dios, trabajan para ellas y para las que deben sucederlas. ¡Desgraciado el hombre que rico de bienes de fortuna ó de inteligencia, no quiere hacer nada en pró de la enseñanza é ilustracion de sus semejantes! Hoy solo tendrá contra él la indiferencia y el desvío del hombre laborioso é instruido, pero mañana, tendrá el desprecio de todós los hombres.

La enseñanza, el estudio, hará el milagro de convertir el trabajo muscular en trabajo anímico; y así como antes el hombre esclavo de unos cuantos magnates, trabajaba cien dias y no podía pensar uno, estando vedado valerse de su razon (don precioso con que la Divinidad hizo racional al hombre) y despues progresando, pudo trabajar noventa y pensar diez, hoy trabaja tanto de es-

(1) Meliton Martin. *Leyenda del trabajo*.

piritu como de cuerpo, y mañana pensará los cien dias completos, encargando á los brutos y á los agentes naturales que ya dominará por completo, aire, agua, fuego, magnetismo, electricidad, etc., etc., el proveer á su alimentacion, calzado y vestido, sin abandonar por eso la educacion de sus fuerzas fisicas y morales.

Y que esto no es pura poesia ó simple utopia, lo prueba la ley de la naturaleza conocida con el nombre de la perfectibilidad humana, haciéndonos comprender que, las naciones como los individuos, obedecen á esta ley eterna de la perfectibilidad, por la que sienten cada dia nuevas aspiraciones y nuevas necesidades que satisfacer.

Hé aquí, Señores, la perspectiva que nos presenta la humanidad estudiosa. Y sino decidme entrando en el terreno puramente práctico: ¿un criado no será tanto mas apreciado cuanta mas inteligencia reuna á su laboriosidad? ¿El criado, el hombre inteligente no hará mejor y mas pronto un trabajo cualquiera que otro que á igual laboriosidad reuna mejor inteligencia? ¿Y cuál es el medio de desarrollar la inteligencia? La enseñanza, el estudio.

Desconfiar siempre del criado, del hombre rudo, ignorante y mal educado. La ignorancia no engendra otra cosa que la malicia, la desconfianza, las malas artes, la traicion, la alevosia. Y si le faltan á este hombre los rudimentos de la educacion que es la que forma las buenas costumbres como el estudio forma la inteligencia, entonces el ser racional se diferenciará bien poco del irracional mas perfecto.

Sería ocioso molestaros estendiéndome mas sobre la importancia de la enseñanza en general, porque todos estais persuadidos hasta la evidencia de su necesidad. Me permitireis, pues, haceros algunas consideraciones sobre la enseñanza agrícola en particular.

II.

Y Señores, si es necesaria la enseñanza en general, ¿cómo no ha de serlo la agrícola especialmente para los propietarios y agricultores?

¿Quiénes son los que viven del producto de la tierra? Todos. ¿Cuáles son los estados mas florecientes? Aquellos en que se sabe la ciencia y se practica no el oficio, sino el arte agrícola. ¿Cuáles son los mas pobres é incivilizados? Aquellos en que la agricultura racional no existe.

Luego si esto es cierto como lo es, todos, absolutamente todos, hombres y mujeres, deberíamos dedicarnos al estudio de la industria madre, de la industria de las industrias, de la agricultura.

Pero no siendo esto posible porque los conocimientos humanos son vastisimos y son necesarios hombres especiales en otras artes y ciencias, por lo menos es preciso que la mayoría de los propietarios y agricultores se hallen á la altura de los conocimientos necesarios á su industria, tanto como pueden estarlo los pueblos mas adelantados.

Y digo que estos conocimientos deben procurárselos la mayoría de los propietarios y agricultores por los medios mas asequibles á cada uno, porque entiendo que, de no hacerlo así, va envuelta para unos y otros y con especialidad para los primeros, una grave responsabilidad, que suele exigirse no por medios directos, sino por los indirectos que comprendéis y escusó espresar aquí.

El propietario, ha dicho un sábio agricultor, no puede permanecer extraño é indiferente á la tierra propiedad suya; tiene en ella importantes é imperiosos deberes que

llenar, y de cuyo cumplimiento depende su prosperidad y bienestar y la tranquilidad y bienestar de la Nacion.

Por esto ha dicho el mismo; el poseedor de la tierra que no la trabaja ó la hace trabajar bien por todos los medios de que es capaz, es el mayor enemigo de su patria. Y la consecuencia de esto, ha sido la aplicacion de la ley de espropiacion forzosa á los propietarios de algunos países mas civilizados de Europa, cuando no cultivan la tierra por los medios que de ellos debe esperarse.

Aquí, en la pérdida de una cosecha el propietario se limita cuando mas, á condonar la renta. La accion es buena, meritoria, pero que la Nacion no se la agradece y el colono poco menos. Porque es claro; si la pérdida es por una sequía, ¿no hubiera sido mejor haber tenido la heredad á cubierto de los azares de las lluvias y de la casualidad? De este modo, ni el propietario, ni el arrendatario, ni el país en general, hubieran perdido lo que constituye su primera, ineludible é imperiosa necesidad, la alimentacion.

Y no se diga que no hay aguas, pues es bien sabido que las de nuestros rios se van enteras al mar, y las subterráneas tan abundantes en nuestro territorio y tan fáciles de aprovechar, nadie se toma el trabajo de derivar unas ni iluminar otras.

Y no se diga tan poco que no hay capitales, pues desde el Estado hasta el último ciudadano, despilfarramos mas diez veces de lo que costaria asegurar nuestras cosechas y la alimentacion pública; y esto es tan cierto que, el mayor número de los propietarios, por media docena de miles de reales, asegurarían mucha parte de su renta y la alimentacion del colono y su familia, en la mayoría de los casos.

Tenemos además que un propietario no cultivador que posee en tierras un capital de 300 mil reales, obtiene al

3 por 100 una renta de 9 mil, con los que vive decentemente con sus hijos que suponemos tres, y que los dedica á otra carrera ó profesion que la agrícola que muchas veces ó casi siempre no les dá, terminada, lo suficiente á la vida. Fallece el padre, y viene la ley de sucesion á hacer de un propietario tres, con tres mil reales de renta cada uno, que no bastándoles para vivir, poco á poco, y hoy una tierra y mañana otra, desaparece el patrimonio.

Si el propietario hubiese dado á sus hijos la instruccion agrícola mas ó menos lata, con la práctica, con su capital tierra de 100 mil reales explotado por ellos mismos, obtendria cada uno un producto neto de 9 mil ó la misma cantidad que el padre disfrutaba, porque sabido es que la tierra dá al que la explota un 9, 10 y 12 por 100. Con el tiempo iria la hacienda de cada uno en progreso, porque con los estudios adquiridos sabrian hacerla cada vez mas productiva y á su fallecimiento llegarían á legar á cada uno de sus hijos una renta ó producto por lo menos igual á la que primitivamente tenia el abuelo, con lo que hubieran cumplido el deber de trasmitir á los hijos, pero mejorada, la hacienda que del padre recibieron. Este creemos que es el único medio de hacer á un pueblo feliz y dichoso y á una nacion rica y poderosa.

La industria agrícola tiene además, y para corroborar el aserto precedente, otra circunstancia especial que la eleva sobre las demás industrias facilitando su manejo. Esta circunstancia, es su especial modo de ser, que la permite en cualquiera crisis plegarse á las circunstancias todas, acomodándose á cualquiera situacion mejor que industria alguna. Con corto capital sigue sus tareas, con mas elementos duplica los productos y eleva sus utilidades á proporciones admirables, cuando dispone de inteligencia y medios abundantes para la ejecucion de sus

planes. Esto no está al alcance de una industria fabril ó manufacturera. Si á una fábrica harinera la faltan fondos para la compra de granos, la rueda hidráulica se para y todo queda en la mas completa inaccion. Si una fábrica de hilados carece de primeras materias, los operarios están demás. Cuando para suspender sus elaboraciones las industrias todas, bastan pequeñas causas, para que la agricultura aminore su trabajo, es preciso que estas causas sean de grandes proporciones.

Tenemos pues que la enseñanza agrícola es una cuestion capital, capitalísima. Esta enseñanza puede decirse que no existe hoy entre nosotros por desgracia, y el caso es, que su planteamiento no puede sufrir mas dilacion porque cada vez iremos de mal en peor, hasta precipitarnos en el abismo á cuyo borde estamos. ¿Y cómo?

Para decir cómo hemos de ser, es preciso antes recordar un poco cómo somos.

III.

Si pudiéramos reunir el sufragio de las madres de familia, formulando para ellas la pregunta de la carrera que soñaban para sus hijos, estamos seguros de que el dos por ciento únicamente preferirian la existencia independiente y desahogada del labrador que, habiendo hecho de su profesion un estudio sério, y habiendo aplicado sus conocimientos á un modesto patrimonio rural, como el del propietario que antes pusimos por ejemplo, se ha engrandecido y se ha hecho rico á espensas de su trabajo y de su inteligencia: y las restantes, ó sea el noventa y ocho por ciento, querrian mejor la faja de brigadier, la mitra del obispo ó la casaca bordada del gobernador de provincia. Si la votacion fuera entre los padres, daria poco mas ó menos el mismo resultado; si

fuera entre los jóvenes y aun entre los chicos mismos, primeros interesados en la cuestion, no habria tampoco discordancia; es que todos los ánimos se agitan violentamente en España ante la perspectiva de los colorines, de los galones y del oropel, que ni en España ni en ninguna parte, han sido jamás la librea de los hombres que enriquecen una nacion.

Los obreros del progreso, los creadores de la riqueza pública, los que forman la prosperidad de un pueblo, son gente de pocos colorines y pocas lentejuelas; en cambio son personas de mucha independencia y de mucha tranquilidad de espíritu.

La administracion, ó sean los empleados públicos, la diplomacia, el ejército, la armada, la magistratura, el foro, el clero, todas esas son instituciones muy honrosas y muy útiles; pero han sido creadas con el único fin de conservar al mundo tal cual es, tal cual le hacen las demás profesiones: mientras que la enseñanza, la agricultura, la industria, el comercio, las artes y las ciencias, tienen por objeto que el mundo progrese. Hé ahí la diferencia que convendría inculcar en el ánimo de los jóvenes, de las madres y sobre todo de los padres, que al mismo tiempo sean buenos ciudadanos.

En América, en Inglaterra, en Suiza, en Bélgica, en Alemania, cuando viene al mundo un niño, se pregunta el dia del bautizo *qué hará* al ser hombre; en España se pregunta *qué será*, es decir, qué librea llevará; mientras que en los otros países la pregunta significa el deseo de que el chico use el traje de todo el mundo, no mande á nadie, pero nadie pueda darle órdenes y trabaje oscuramente á medida de sus facultades en su felicidad y en la de los demás; en España la ambicion consiste en la servidumbre; las gentes se dejan seducir por la fantasia de los buenos empleos ó los buenos sueldos.

No hay mas que contemplar las impresiones del propietario mas acaudalado y mas independiente el dia que entra en los salones de un ministerio. Los lujosos muebles que ha contribuido á pagar, el uniforme bordado cuyas costuras se han dorado en parte con su dinero, la robustez majestuosa del jefe cuyos gastos contribuye á sufragar, todo le intimida hasta el punto de que apenas se atreve á sentarse; verdad es que á veces tampoco se lo recuerdan con una invitacion.

De ahí el deseo inmoderado de ser cualquier cosa, de la idea de que la suma felicidad está en el poder; en vano se ha dicho que los empleos eran accesibles á todo el mundo; lejos de corregir con eso nuestra mania de considerarlos como el *non plus ultra* de la posicion social, lo que ha hecho es inspirar á todo el mundo una especie de rabia epidémica de poder. De ahí que no haya un padre que no esté dispuesto á hacerse una sangría suelta para dar una instruccion clásica y puramente especulativa á su hijo; y como por otra parte nuestros campos y nuestros pueblos rurales ofrecen tan poca belleza y distracciones, y el frío curte y el sol pone la piel áspera y rugosa y al hombre del campo se le moteja con mil frases á cual mas denigrantes, de ahí el que todo el mundo quiera hacerse ciudadano y cortesano si puede.

Estas son, pues, á grandes rasgos trazadas, nuestras aspiraciones y nuestro estado social; aspiraciones y estado diametralmente opuesto al que debe ser.

Para corregirnos es preciso variar de plan de conducta; sino de repente, porque no seria posible, al menos con perseverancia.

Dejad á los que no son propietarios y agricultores los empleos, artes y ciencias que no sean agricultura; que este ramo sea solo el objeto del profundo estudio y de las ocupaciones de la mayoría de los hijos de aquellos, y

bien pronto vereis como la cuestion varía, y otro es vuestro estado, el de los campos y el del país en general.

Pero ¿cómo hacer esta instruccion? ¿Y la enseñanza ha de ser de arriba ó de abajo? ¿Ha de ser oficial ó ha de ser privada? ¿Se ha de dar esta enseñanza en granjas-escuelas, en estaciones-agrícolas, en conferencias, en certámenes ó en misiones por medio de profesores ambulantes? Y despues de todo, ¿quién va á costear la enseñanza?

Esto es de lo que vamos á ocuparnos conciliando el laconismo de un escrito de este género, con la sencillez, claridad y espíritu práctico sobre todo necesario.

«Unos dicen: no cabe duda de que nos faltan los conocimientos mas esenciales, porque nos encontramos en el mismo estado de adelanto que nuestros abuelos, quienes pudieron ser buenos labradores, es decir, que poseían el arte de labrar, pero hoy se necesita mas que esto. Es indispensable *la ciencia de cultivar* y el que en nuestros dias aspire al título de agricultor, es preciso que reúna conocimientos tan estensos que solo pueden alcanzarse con una esmerada educacion.

»En resúmen, para ser agricultor, son indispensables conocimientos en geología, química, botánica, física en todos sus ramos, estadística, contabilidad, buenos fundamentos morales y un talento práctico ó de aplicacion poco comun; es decir, ser un hombre superior en todos conceptos.

»Esto sentado, ¿á dónde deben dirigirse los esfuerzos para propagar la instruccion? O mejor dicho, ¿qué clase de la sociedad necesita mas los conocimientos científicos, la superior ó inferior?

»La respuesta es bien sencilla, y sin embargo el cla-

»mar todos por la civilizacion, permitasenos la palabra,
»de nuestras poblaciones rurales, dejando en la mayor
»tranquilidad á nuestras clases acomodadas, de quienes
»nadie se acuerda, prueba lo desconocido que para nos-
»otros mismos es nuestro estado. Suponer que nuestra
»aristocracia, que nuestra clase media acomodada es ilus-
»trada, es un error muy grave que contribuye quizás mas
»que otro alguno, á que no avancemos en la senda del
»bienestar material y moral. No desconocemos que hay
»honrosísimas escepciones; pero la casi totalidad podrán
»creerse ilustrados porque tienen tal cual conocimiento
»literario, porque saben escribir algun artículo de políti-
»ca en su periódico, por mil superfluidades que dan bri-
»llo en una conversacion; pero talento práctico, instruc-
»cion sólida y positiva, no existe desgraciadamente entre
»nosotros. ¿Ni dónde se ha de adquirir? Dirijase una
»ojeada por nuestro plan de estudios y se verá que desde
»la educacion primaria hasta la superior, se cree bastante
»con que los jóvenes aprendan latin, filosofia, historia sa-
»grada y otras materias que indispensables para el que
»se dedica á una carrera literaria, son de escasa utilidad
»para el que tiene que luchar con la naturaleza y ven-
»cerla. Fuera de las escuelas de Ingenieros, ¿en qué
»otras se dá en España instruccion práctica? En las Uni-
»versidades, Seminarios y Colegios no se enseñan mas
»que las ciencias especulativas, que deben ser patrimo-
»nio casi esclusivo del legislador y del que ha de gober-
»nar; para ser gobernado no se necesitan conocimientos
»tan profundos, sino mas modestos; pero como estos fal-
»tan y no se desarrolla la aficion á ellos, los jóvenes se-
»gun van concluyendo sus carreras, no se encuentran
»aptos para ser agricultores, industriales y comerciantes,
»y si para aspirar á los mas altos puestos del Estado, y
»de aqui nace la *empleomanía*. Todos los partidos que

»en España han ocupado sucesivamente el poder se que-
»jan de este mal y sin embargo ninguno le ha remediado
»hasta ahora. ¿Por qué? Porque los hombres que han
»empuñado las riendas del Estado no han subido á tal
»altura desde los talleres de una fábrica, desde el escrito-
»rio del comerciante, desde el timon de un buque mer-
»cante, desde la esteva del arado, desde las profesiones,
»en fin, que enseñan de qué manera y con cuanto trabajo
»se arrancan á la naturaleza los elementos de nuestro
»sustento.

»Varíen pues de sistema los que tanto encarecen la
»instruccion, y en vez de pedirla para las clases inferio-
»res, pídanla para las superiores principalmente, sin per-
»juicio de generalizarla, y estimulen á estas para que, en
»vez de la ociosidad y placeres en que viven, trabajen
»para aumentar su fortuna, que así aumentarán la de la
»pátria; para que en vez de fomentar las industrias ex-
»tranjeras con sus viajes de placer y con los artículos de
»lujo que consumen gran parte de sus capitales, dedi-
»quen una pequeña porcion de ellos para proteger nues-
»tras industrias, interesándose en ellas y estableciendo
»buenas casas de campo bajo su direccion, en donde á
»la vez que encontrarían lucro, se instruirian con el tra-
»bajo, é instruirian á la par á las personas de su con-
»tacto.

»La ilustracion es una antorchá que colocada en un
»punto bajo apenas alumbra, mientras que elevándola,
»sus rayos se dilatan por todas partes y difunden la luz
»y claridad para todos. Pues bien, que nos sirvan de an-
»torchá los que en mas elevada posicion se encuentran,
»y el día que sintamos la luz vivificadora de su intelligen-
»cia llegar hasta nosotros, abriremos los ojos para gozar
»de ella, y estimulada la nuestra, reflejará indudable-
»mente en los que están bajo de nosotros. Así, de esca-

»lon en escalon vendremos á tener la luz que tanto anhelamos.» (1)

Otro señor que esto leyó, contesta y opina del siguiente modo: «Desde luego convenimos, como no podemos menos de convenir con el articulista, en que muchos labradores por regla general (y salvadas algunas excepciones en las cuales debe creerse incluido cualquiera que se pudiera ofender lo mas mínimo con lo que pudiéramos decir) solo saben labrar la tierra, es decir, trabajarla y sacar de ella los mismos productos que rendían hace doscientos años; les falta por completo *la ciencia del cultivo*.

»Lo único que añadiremos (y hé aquí una de las cosas en que disentimos del autor de las «Cartas agrícolas») es que por muchos y variados que parezcan los conocimientos que debe tener todo buen labrador, ni estos son tantos, ni tan complicados como á primera vista parece, ni para poderlos poseer *se necesita ser hombre superior bajo todos conceptos*.

»Fijémonos en el arte mecánico mas sencillo, por ejemplo, el arte de zapatero, del sastre, etc , y preguntaremos: ¿Si cualquier jóven regularmente aplicado trata de ser un buen oficial en cualquiera de ellos, no necesitan emplear por lo menos tres ó cuatro años de aprendizaje? ¿Hay alguno de nuestros actuales labradores que haya pensado en emplear este tiempo en el aprendizaje de su oficio, que á la vez participa del carácter de arte, de ciencia y de industria?... Dadme un jóven de regular inteligencia que quiera dedicarse con fé por espacio de tres años al estudio de los ramos que en conjunto forma *la agricultura*, y no os ofreceré un sábio, pero os pro-

(1) Cartas agrícolas insertas en *El Norte de Castilla*, números 3328 y siguientes. Diciembre del 67.

»meto un labrador que sepa mucho mas que la mayoría
»de los de hoy.

»Ahora bien; sentada la necesidad de la instruccion,
»preguntaremos, siguiendo al autor de las «Cartas agrí-
»colas.» ¿A dónde deben dirigirse los esfuerzos? ¿Deben
»comenzar por la clase superior y descender hasta la
»mas baja, ó debe seguirse un camino precisamente
»opuesto?

»El asunto, en verdad, es delicado; mas tal es su im-
»portancia que, aun desconfiando de nuestras fuerzas, no
»podemos menos de abordarle, siquiera por acompañar
»al autor de las «Cartas agrícolas» que ha tenido la feliz
»y oportuna idea de proponerle.

»Achaque comun de la humanidad es ver la paja en
»el ojo del vecino, cuando no se vé la viga en el propio,
»y así es como se esplica el que tantos enseñan (yo el
»primero siempre) que debieran aprender, y tantos esti-
»mulan el trabajo que debieran comenzar por sacar pri-
»mero las manos de los bolsillos. Todos convenimos en
»que es preciso ilustrarse; en que es absolutamente in-
»dispensable el trabajo, y sin embargo, ¿quién pone el
»cascabel al gato? Los de abajo se disculpan con que por
»sus circunstancias especiales, como por ejemplo, la fal-
»ta de medios y de dinero, nada pueden hacer, nada
»pueden adelantar. Los de arriba contestan con que ca-
»da cual atienda á su juego; que el jurisconsulto harto
»hace con ser lo que es; que el propietario, otro que tal;
»y que el labrador sea el *destripa terrones*. Lo ven ustedes;
»mi capa no parece. Pero si algo vale el *Regis ad exem-
»plum totum compónitur orbe*, claro es que el impulso
»debe venir de arriba, y en efecto, el sábio es el único
»que puede y debe enseñar al ignorante, y el rico prote-
»ger al pobre.

»Nosotros no somos de los que creen que el Gobierno debe hacerlo todo. En otro trabajo mas sério que el presente, hemos dicho lo que sigue: «Porque el Gobierno, la Diputación provincial ó los municipios no hagan lo que fuera de desear, por encontrar dificultades acaso insuperables, ¿ha de estar el labrador con los brazos cruzados, sin hacer por sí algo para su mejor estar? Esto seria obrar como aquel que teniendo varios deudores no quisiera recibir el dinero del menor, porque los otros no se le habian presentado. Lo mejor y mas prudente es dejarse de vanas lamentaciones y cada uno en su esfera, trabajar con fé y conocimiento.» Y en efecto, por mas que el Gobierno pueda mucho, ni sus determinaciones pueden venir con la oportunidad debida, ni pueden tener el carácter especial y de localidad que en asuntos de esta especie hemos dicho era necesario. No señor; la iniciativa ha de ser privada; y no debe hablar de pundonor nacional el que se limita á esperar el maná del cielo, ó se atiene á lo que otro se encargue de pensar y obrar por él.

»Ahora bien, ¿todo el mundo debe estar pensando en el bienestar de los labradores? No por cierto; mas hay dos clases de hombres que pueden y deben ejercer una influencia extraordinariamente benefíca. Nos referimos á los propietarios de fincas rústicas, y á los que poseen conocimientos en alguna de las ciencias que constituyen la agricultura. Hasta este punto poco nos falta para estar del todo acordes con el autor de las «Cartas agrícolas,» mas vamos á comenzar á discutir.

»Talento *práctico*, dice el articulista, instruccion sólida no existe desgraciadamente entre nosotros, ¿ni dónde se ha de adquirir? Dirijase una ojeada á nuestro plan de estudios, y se verá que se cree bastante con que los jóvenes aprendan latin, historia sagrada y otras cien-

»cias filosóficas de escasa utilidad para el que tiene necesidad de luchar con la naturaleza y vencerla. Fuera de las escuelas de Ingenieros, ¿en qué otra se dá en España la instrucción práctica?

»En mucho de lo que aquí se dice (y en lo que sigue á continuación y que no copiamos) hay bastante de verdad, pero permitanos el articulista le digamos, nos parece, hay algun tanto de exageración. En todos los institutos de segunda enseñanza se esplican Física, principios de Química, Nociones de Historia natural y Principios generales de Geología; en varias Universidades del reino existe, además, la facultad de ciencias donde estos conocimientos se amplifican y perfeccionan. Ya sé que se me van á hacer en seguida dos objeciones; 1.º Esto no es agricultura: 2.º Estos estudios son teóricos y se hacen de mala manera. Voy á contestar.

»¿Es por ventura la agricultura una ciencia aparte que nada tenga que ver con las demás? De ningun modo: antes al contrario, necesita el auxilio, pero auxilio indispensable de las ciencias que antes hemos apuntado. Y tanto es así, cuanto que el hombre de mejor disposición sin conocimientos auxiliares y previos, estudiando el mejor tratado de agricultura, nunca puede ser un concienzudo agricultor, no de otra manera que no sería buen médico el que se limitára al estudio de la Patología, ni buen jurisconsulto el que no hiciera mas que aprender el Código civil y criminal. Las asignaturas que hemos apuntado no hacen un completo labrador, pero pluguiera al cielo que los de nuestro país las conociesen; otro aspecto presentarían nuestros campos.

»Que este estudio, en los Institutos y Universidades, es teórico y se hace de mala manera, no es verdad. El estudio es teórico-práctico y para ello existen regulares gabinetes. Verdad es que no se trabaja en el cam-

»po, pero tambien es cierto que para ser buen director
»en agricultura no se necesita manejar la azada y el
»arado; y en cuanto á que se hacen de mala manera,
»será verdad para los que no quieran estudiar, es de-
»cir, el trabajo. Yo aseguro al ilustrado autor de las
»«*Cartas agrícolas*» que si los hijos de los labradores que
»vienen á los centros de enseñanza, no llegasen ya preocu-
»pados con la idea de una carrera brillante (y lo son
»para ellos todas menos la de labrador), otro partido
»pudieran sacar de lo que se les enseña. En cuanto á
»tratados de Agricultura española, verdad es que no
»son numerosos; pero algunos existen que pudiéramos
»citar. (1)

»Viene despues un tercero á terciar en el debate y
»despues de lamentarse de nuestro atraso respecto á las
»demás naciones Europeas, de la empleomania, del ab-
»sentismo, del propietario, etc., etc., pregunta.

»«¿Cómo evitar semejante mal? ¿Con la ilustracion de
»arriba que propone el autor de las *Cartas*, ó con la de
»abajo que parece preferir el de las *Reflexiones*? Con
»ambas á nuestro juicio.

»«Si la ilustracion para valernos de la espresion del
»primeró es una antorcha que colocada en un punto ba-
»jo apenas alumbrá; mientras que elevándola sus rayos
»se dilatan por todas partes y difunden la luz y claridad
»para todos, tambien es cierto que puesta únicamente en
»la elevada cima de la montaña, las sombras pueden do-
»minar alguna parte del valle, ó el fulgor de sus rayos
»herir las pupilas de los que, no estando preparados pa-
»ra recibir su resplandor, tengan que cerrar los párpá-
»dos y renunciar á los beneficios de lumbrera tan desco-
»nocida.

(1) *Reflexiones á las Cartas agrícolas*. «Norte de Castilla» núme-
ro 3334 y siguientes.

»Si tuvieramos la ilustracion solo en los ricos propietarios estos se encontrarían sin auxiliares, que les ayudieran ayudar en la egecucion de sus propósitos y si la tenemos solamente abajo, los colonos y exhaustos de recursos materiales, no podrian tampoco desarrollar las mejoras en que tuviesen fé y esperanza. Se necesita pues encontrarla en todas partes porque todos son necesarios para conseguirla y para poner en práctica los consejos que la misma inspire.» (1)

He aquí una polémica quizá la mas interesante que sobre agricultura se ha sostenido no hace mucho por hijos del pais muy ilustradores y concedores del mismo aunque casi desconocidos para nosotros. Hemos creído pues, en nuestro pobre trabajo, deber tributar á tan nobles adalides nuestro respecto y consideracion, recordando aunque en extracto sus opiniones como de gran valía en el asunto que nos ocupa, y para darlas á conocer en lo posible, pues que su objeto ha sido seguramente tan patriótico y sincero como lo es el nuestro.

Debemos para ilustrar la cuestion tanto cuanto su importancia requiere, dar á conocer igualmente la opinion del tan ilustrado como laborioso actual Director de la escuela central de agricultura titulada de la Florida, establecida en Madrid, en la posesion de este nombre, y cuya opinion sobre el punto que en este momento nos ocupa, emitió en el discurso inaugural de dicha escuela en el próximo pasado año de 1869 delante del Sr. Ruiz Zorrilla, Ministro entonces de Fomento, y de una muy ilustrada, numerosa y escogida concurrencia. Dice así el Sr. Muñoz y Rubio.

«En España hasta el dia la organizacion completa de la enseñanza agricola ha tropezado con los inconvenien-

(1) *Nuevas cartas agricolas*, insertas en el Norte de Castilla número 3,339 y siguientes.

»tes que forzosamente tiene que encontrar toda idea nueva al llegar á su realizacion, combatida por dos órdenes de consideraciones opuestas y encontradas. Unos dando á la ciencia la importancia que realmente presenta, prescinden por completo de la práctica, y robustécidos con la opinion generalizada que el Estado no debe meterse á agricultor, ni comerciante, y de que el cultivo, digámoslo así *oficial*, tiene que ser caro y desacreditarse cuando se le compara con el del labrador particular, se declaran decididos campeones de la enseñanza teórica, sin tener en cuenta que es tan perjudicial la plétora de ciencia, ó mas bien la pedanteria científica, como la estúpida rutina y el ciego quietismo de quien no va guiado por la razon.

»Otros, por el contrario, apurando la manoseada frase de agricultores de gabinete conque señalan á los hombres teóricos, prescinden por completo de la ciencia y consideran como la suprema perfeccion del arte agrícola, el saber trazar un surco con el arado y el manejar el azadon, olvidando que esa ciencia por ellos tan desdeñada ha iluminado siempre las grandes concepciones de la humanidad, y que esos agricultores mal llamados de gabinete, entre los que se encuentran hombres eminentes, han hecho por el progreso agrícola en un solo día mucho mas que en años enteros los apóstoles de la práctica empirica y rutinera. No hay para que decir que en cuestiones de enseñanza agrícola, las escuelas, segun estos últimos, deben ser puramente prácticas, administrándose la teoria á dosis infinitesimales, y de aqui el que los jóvenes salgan con ideas tan equivocadas como incompletas de lo que debe ser una explotacion rural.

»Entre estos dos órdenes de ideas ha luchado la organizacion de la enseñanza agrícola en nuestro país. A

»nuestro modo de ver la teoría es compañera inseparable
»de la práctica, y rechazamos esa division sin criterio que
»hace imposible todo adelanto y entorpece toda mejora.
»En el estado actual de los conocimientos humanos no se
»concibe semejante divorcio; la ciencia tiene que ser
»práctica, y esta á su vez poseer su teoría.»

V.

En vista de todos los anteriores juicios y razones, del estado actual del pais y del ideal á que aspiramos, no debe sernos muy difícil dar nuestra opinion un tanto acertada sobre tan vital cuestion; y es que, siendo casi desconocida la enseñanza agrícola entre nosotros no podemos ni debemos escoger. Siendo difícil plantearla por la escasez de recursos en la provincia, en el municipio y en los particulares, debemos dar la enseñanza que podamos y recibir con gusto lo mismo los altos que los bajos la que nos den, sea teoría sola, sea práctica sola adelantando siempre, sea práctica y teoría reunidas que es lo mejor.

Que en Madrid sostiene el Estado una escuela principalmente dedicada al profesorado agrícola y en la que se enseña teórica y prácticamente la agricultura en toda su estension, comprendiendo tambien las clases de peritos y capataces agrícolas, corriente, así pudiera sostener mas.

Que alguna provincia sostiene ó piensa sostener misiones agrícolas ó sean profesores ambulantes encargados de hablar el oficio, el arte y algo de ciencia á los labradores en sus propias casas, adelante tambien, que algo quedará.

Que un particular que lo sabe enseña á otro que no sabe el manejo ó práctica de un arado moderno ú otro

instrumento agrícola que quiere aplicar á su labranza, es ya un adelanto y adelante.

Que se forman asociaciones agrícolas en las capitales de provincia y publican sus periódicos, no importa, ánimo y adelante.

Que los pueblos siguiendo el ejemplo de las capitales forman también sus pequeñas asociaciones ó juntas de agricultura y el que sabe, lee al que no sabe el periódico agrícola de la capital; así se empieza, adelante.

Que hoy en esta ciudad, mañana en otra, hoy en este pueblo, mañana en aquel se celebran modestos certámenes y se emplean algunas horas en conferencias agrícolas, no importa tampoco, ya vendrá tiempo en que unos y otras sean de gran trascendencia é importancia.

Lo importante es, que no decaiga nuestro espíritu; que el patriotismo no nos abandone ni un instante; que procure cada uno enseñar lo que sabe y aprender en donde pueda y que permanezcamos todos no solo unidos por el estrecho lazo de la Asociación, sino que cada uno haga propaganda y adquiera prosélitos.

Nada de restricciones, libertad en todo y para todo, abnegación y confianza mútua trabajando siempre, que lo demás ya vendrá.

En resúmen, queremos la enseñanza arriba, abajo y en el medio, pero de diverso modo en la diferente cantidad que hoy es posible, y por todos los medios que se pueda recibir y dar.

Arriba, la escuela de Madrid basta para formar excelentes Ingenieros y allí deben concurrir los hijos de los grandes propietarios.

Abajo, la superioridad científica no es necesaria porque haría retraerse de ella á los mismos que se intentara dar. La enseñanza práctica de los principales aparatos modernos y algunas nociones sobre sus efectos, razones

que aconsejan su empleo, ventajas etc. bastará por ahora.

Para los del medio, granjas escuelas donde se pueda, en las que se atienda mas al producto verdadero que á la forma especulativa y en las que se pruebe de una manera clara que con los mismos elementos materiales de que dispone un propietario de fortuna regular, con los mismos gastos que este puede hacer y sin mas que variar el sistema de cultivo, la granja escuela *coje algo mas* y tiene mas utilidades que los labradores en general y en la que, con la simple vista de su campo y cosechas en pié, demuestre mejores frutos en cantidad y calidad.

Ahora bien; respecto á los de arriba, nada debemos decir sobre los medios que pueden emplearse para que adquieran la instruccion, porque tienen á su disposicion la granja escuela de la Florida. No sucede así para los de abajo y los del medio, por lo que juzgariamos nuestro trabajo incompleto, si no dieramos nuestra opinion sobre el modo de facilitar la enseñanza á estas dos clases.

VI.

Para ello, los propietarios y labradores que habitan en pueblos rurales, procurarán esté abierta constantemente una escuela de instruccion primaria para niños y niñas procurando la mayor concurrencia de estos. Que indiquen á los maestros la conveniencia, y á los padres la necesidad de proveer á los niños cuando empiecen á leer, de los dos libritos siguientes: «*Aforismos rurales* por D. Narciso Fages de Romá» y «*El buen Sancho de España*» colecciones metódicas de máximas, proverbios, sentencias y refranes acerca de la agricultura, ganadería y economia rural.

Creo estos dos libros preciosos para los niños; útiles y capaces de escitar el deseo de saber en los adultos. Es

preciso que en las escuelas todos los niños los aprendan de memoria, en ellos hay enseñanza para todos. Los mas adelantados los enseñarán á los que principian. En las veladas los que sabran leer los leerán en familia.

Se hará que los repitan diariamente en la clase, recitándolos y aun cantándolos. Los niños no olvidarán jamás lo que hayan aprendido de esta manera, y además toda la familia los aprenderá como ellos y sin advertirlo.

Esos papagayos romperán con ellos el tímpano de cuantos los rodean, nadie les escapará y el abuelo será el primero en aprenderlos.

Los principios se irán reproduciendo mientras haya niños en la casa, es decir, hasta la consumacion de los siglos, y la infancia habrá enseñado á la ancianidad y á la edad madura, y todos sabran los principios de la economía rural.

Por algunos de estos aforismos tomados al acaso, juzgareis del resto de los que les desconozcan.

Sobre la importancia de la agricultura.

No creas que el cultivar
Pueda jamás degradar,
Que se siempre se enalteció
El noble que cultivó.

—
Pruebas dará de aplicado
Si cultiva el hacendado.
La propia hacienda regir
Mucho le puede instruir;
En ella puede ensayar.
El arte de gobernar.

Es muy digno del buen cura
Enseñar agricultura.

Es la limosna mejor
Que puede dar el Rector.

Mas digno es un ganapan
Que un hacendado olgazan.

Sobre el cultivo.

Tu finca tendrás cerrada,
Para tenerla guardada.
Que todo campo cercado
Producto mayor ha dado.

Quien cultiva sin doctrina
Pronto labra su rüina.
Y hasta el suelo empobreció
Quien sin doctrina labró.

Con solo haberse instruido
Se han muchos enriquecido.

Quien mal cultiva la tierra
A su pais hace guerra.

Y sobre abonos y ganaderia.

En labranza la corona
Obtiene quien mas abona.

Siempre la ganaderia
Fué el alma de la alqueria.

Forman estrecha alianza
Ganadería y labranza.

—
Quien mucho ganado cria
Hace brillar la alquería,
Al paso que poco avanza
Quien solo quiere labranza.

—
Si quieres mucho cereal
Estiende mucho el pradal.

—
Ricos tendrás los sembrados
Siendo frondosos los prados.

—
Prados se pueden lograr
Sin deber mucho gastar,
Y ha de ser muy desdichado
Labrador falto de prado.

Sobre riegos.

Plata y oro es en verano.
El agua en suelo secano.
Plata que vemos marchar
Por los ríos á la mar.

—
No esperes frutos de estío
Dejando el agua en el río.

Sobre arbolado.

Propagar el arbolado
Solo lo olvida el cuitado.

Arboles de tu heredad
De una ú otra calidad.

Si provisto el huerto tienes
Con menos pan te mantienes,
Pues legumbres y verduras
Aborran muchas molturas.

Sobre economía.

Sin buena administracion
Marcha mal la explotacion.

Si anduviese algo atrasado
Vaya al campo el hacendado,
Pues en este se enriquece
Si en la ciudad se empobrece.

Quando los niños tengan la inteligencia desarrollada algun tanto y lean con alguna facilidad ó soltura, se les pondrá en las manos el manual de agricultura de Don Alejandro Oliván, haciendo el maestro que se confien á la memoria las partes mas principales. Convertido en muchacho el niño, se le hará estudiar el «Tesoro de Agricultura» por D. Manuel Lopez y Benito, labrador práctico y profesor de instruccion primaria, con lo que llegará el muchacho á mozo y con la práctica de la labor de su padre ó casa en que sirva, y la algo mas perfeccionada que tenga ocasion de aprender de algun convecino ó en certámenes de la capital, este mozo valdrá y ganará infinitamente mas que otro ignorante por completo.

De modo, que con cuatro libros muy pequeños y que cuestan poco mas de veinte reales encuadernados, ten-

drá el hijo del mas pobre labrador, el medio de adelantar en su oficio y no abandonar y olvidar la lectura y escritura; y el hijo del obrero, el modo de no ser un mozo de labor completamente inconsciente.

Las ventajas son; que el obrero instruido y que posee la conciencia inteligente de su trabajo permitiéndole su grado de instruccion no ser un simple rutinario sino vencer las dificultades que en la aplicacion de sus fuerzas puede hallar ó por medio de los libros dar las nuevas direcciones, ensanchando su esfera de accion, ese obrero es siempre apreciado, buscado, conservado y tratado por el que le paga con particular predileccion.

Esto en cuanto á los de abajo; que en cuanto á los del medio, el proyecto es algo mas importante como es natural, pero práctico, realizable á poco patriotismo que haya y á poco que se comprenda la grande necesidad que tenemos de adelantar por este camino. Estamos ya en la época de las obras.

Claro está que quienes deben principalmente dedicarse al arte agrícola ó sea á la adquisicion de los conocimientos suficientes para aplicar á la tierra los principios de la ciencia y los descubrimientos que en esta hagan los hombres científicos, lo que constituye el verdadero artista ó industrial agrícola, son los hijos de los propietarios labradores y no labradores, pues el que no tiene capital tierra ó capital circulante, poco hará con la inteligencia agrícola si no tiene en donde aplicarla.

Los que poseen el capital agrícola son los que deben buscar la inteligencia, para que unidos despues, inteligencia y capital al trabajo, formen así la trinidad que conducirlos debe con su buena conducta á la posible felicidad en la tierra, y á la estima, consideracion y aprecio de sus conciudadanos y de la humanidad en general.

Los labradores y los propietarios labradores y no la-

bradores deben dedicar sus hijos despues de terminada la instruccion primaria, al estudio elemental de las ciencias de aplicacion como son matemáticas, geología, química, fisica, mecánica, historia natural, botánica, agrimensura y un poco de dibujo lineal, topográfico y de paisaje. Todos estos estudios elementales no son dificiles de adquirir dada la actual libertad de enseñanza, aun en las villas y pueblos de alguna importancia como por ejemplo Medina del Campo, Rioseco, Benavente, Astorga, Ponferrada, Sahagun, Villalon, Villada, Dueñas, Peñafiel, Tudela, Rueda, Tordesillas, Olmedo, Arévalo, y en fin en todas las cabezas de partido y pueblos importantes, pues que si no se pueden sostener decorosamente profesores ad hoc, se hallará en la mayoría de dichos pueblos casi siempre un Ingeniero ó Ayudante, ó un particular ilustrado que se prestará gustoso por una pequeña retribucion y en muchos casos gratuitamente, á dar la enseñanza de las matemáticas, agrimensura, dibujo, geologia y mecánica; y un farmacéutico que enseñará la fisica, la química, botánica é historia natural, y aun un médico que enseñará elementos de fisiología, zootecnia é higiene.

Los propietarios que residen en capitales de provincia y los que no hallándose en este caso, disponen de los medios suficientes para enviar sus hijos á aquellas como hoy lo hacen en general, tienen las universidades, institutos y otros centros en que poder tomar con aprovechamiento esta instruccion y mas si las sociedades de agricultura la establecen por medio de la enseñanza libre en las universidades é institutos.

Hechos estos estudios preliminares, es preciso entrar en su aplicacion, aplicacion y práctica de la agricultura. Y ¿dónde? de qué manera? me preguntareis. Confieso paladinamente que al llegar á este punto no se que contes-taros. Sin embargo, hagamos un esfuerzo que con poco

que vosotros me ayudeis creo poder resolver esta importante cuestion.

Para dar un paso es necesario un esfuerzo; y sin embargo señores, sabéis el esfuerzo que yo os pido en particular y á los propietarios de Castilla en general? Pues es un esfuerzo de patriotismo ó sea de amor á vuestra familia, á vuestros parientes, amigos y conciudadanos.

Pues que, me direis; ¿creis acaso que carecemos de ese patriotismo? No, creo que le teneis y muy grande; pero es preciso, porque el tiempo es llegado, de que ese patriotismo se traduzca en hechos, y especialmente en hechos llamados desprendimiento para las cosas útiles y reproductivas. Desprendimiento de las sumas que en un solo año gastamos en cosas fútiles y de ninguna utilidad.

Dado este desprendimiento, henos aquí dueños ya de una granja escuela en la que los estudios aquellos preliminares de que os hablé, pueden hallar su ampliacion y aplicacion práctica. A esta granja escuela mandarán los propietarios á sus hijos pensionados por dos, tres ó cuatro años y se atenderá en ella como ya os he dicho, mas al resultado y producto verdadero, que á la forma especulativa, estableciendo la escuela de modo que con los gastos y elementos mismos de que hoy dispone un propietario de fortuna regular; se coja algo mas, sin mas que variar prudentemente el sistema de cultivo y aplicar por medio del arte las reglas ó principios fundamentales de la ciencia agricola. En esta escuela podrán tomar tambien los propietarios y mozos de labor mediante una retribucion, las lecciones que deseen, sobre manejo de arados y otros útiles modernos, así como otros detalles prácticos fáciles de adquirir.

Esta granja escuela y todas las habidas y por haber estarian demás, si estuvieramos en Inglaterra. En este pais siempre hay cincuenta ó cien propietarios agricul-

tores ó industriales agrícolas, que por su ciencia, por su práctica y por lo bien que dirigen su hacienda y el mucho producto que obtiene de sus explotaciones, son reputados en el país por los mejores agricultores, estendiéndose su nombre y fama por todas partes. A la casa de estos agricultores es á donde mandan los demás sus hijos por una pension muchas veces crecidísima, segun la mayor fama del maestro, y nadie dudará que este es el mejor medio de obtener escelentes agricultores.

Pero estamos en España, estamos en Castilla donde no hay semejante costumbre; por consecuencia no hallo mas medio que reunir, asociar cincuenta, ciento, doscientos ó mas propietarios por suscripciones de mil ó quinientos, cuatrocientos ó trescientos reales segun el número, pagaderos en plazos; tomar en arrendamiento una posesion acasarada que no faltará en las inmediaciones de esta capital y en las condiciones ordinarias del país, adquirir el ganado y material acostumbrado y algo del perfeccionado, poner á su frente un hombre instruido teórica y prácticamente, y mandar nuestros hijos á este centro á perfeccionarse en la teoría y aprender la práctica: á nuestros mozos á aprender esta, y aun nosotros mismos á aprender para saber mandar.

Esta es una verdadera especulacion; pero no la especulacion del avaro, no la del hombre que en todo busca el sórdido interés inmediato, enorme y tangible, sino la especulacion noble, racional, pues que aun dado el caso de que no obtuvieran interés las sumas suscritas, lo que no creo, y se perdiera el capital lo que creo menos aun, nos quedaria siempre la instruccion, la enseñanza ó sean los intereses morales é intelectuales superiores á los materiales siempre. No solamente creo que la escuela se sostendrá por si misma, sino que podrá amortizar en cada año buen número de las suscripciones.

Si fuera posible plantear este pensamiento bajo la base de un capital procedente de donativo particular como es muy frecuente en otros países, ó facilitado por una provincia ó municipio, comprendemos que la realización seria mas fácil; pero no existiendo esto, si queremos hacer algo como podemos y debemos, no hay mas medio que desprenderse cada uno de lo que acaso gasta en un dia en objetos de ninguna utilidad y muchas veces nocivos.

Confiemos pues á nuestra Asociacion la realización del pensamiento: que remita invitaciones á los principales propietarios de Castilla; y si como esperamos la mayoría responde, que presente la Junta á los interesados por medio del órgano de la Asociacion el pensamiento ultimado y proceda sin levantar mano á su realización.

Los que de vosotros no puedan interesarse, que influyan con otros propietarios aunque no sean asociados, y estos que lo deseen que se tomen la molestia de acercarse á mi en este momento y al Presidente ó Secretario de la Asociacion despues si se estima conveniente, con el objeto de presentar á esta el mayor número de suscripciones posible para que sirva de fundamento á la idea.

VII.

Dudo que haya acertado á desarrollar y resolver el punto puesto á discusion señalado. con el el núm. 1.º en el programa de estas conferencias; pero de lo que no puedo dudar por estar ya reconocido por una gran verdad, es que las cuestiones agrícolas, han sido siempre y son en el dia mas que nunca, cuestiones eminentemente políticas y sociales; en la agricultura buscan ya los hombres mas previsores de todos los Estados un remedio

salvador para las sociedades alarmadas por la irrupcion del pauperismo, cuya hambre es preciso aplacar, cosa que solo puede conseguir aquella industria que crea las subsistencias.

España, y Castilla principalmente, tiene condiciones para ser eminentemente agricultora; pero estas precisas condiciones no son por si bastante poderosas si no acudimos á favorecerlas con el arte y con la ciencia, pues nuestra historia agrícola y la de todos los paises nos enseñan, de cuan diversa manera retribuye una misma tierra segun está bien ó mal cultivada.

No faltará quien diga, que contra la pertinaz sequía de estos últimos años no es posible luchar, á lo que contestaré, que los hombres que de buena fé se prestan á luchar con la naturaleza, concluyen por vencerla y sujetarla porque para esto nos fué dada. Las Castillas pueden regarse hasta en sus estepas y mesetas mas altas, y os diré mas, si en estos últimos 50 años el pais hubiera estado poblado por otros gobernantes y otros gobernados, no deploraríamos las sequias que hoy deploramos. Cúlpelese pues á los hombres, no á la naturaleza que en todo ha provisto nuestras necesidades.

Para terminar, voy á hacer cuatro breves párrafos de historia que creo oportunos y convenientes.

VIII.

Las sociedades pueden considerarse divididas en dos grandes grupos; el de los productores y el de los consumidores improductivos. Si el primero aumenta, el segundo disminuye, y la sociedad entonces ve crecer y aumentarse la riqueza pública y la privada. Al contrario sucede en el segundo caso.

La humanidad puede tambien considerarse como di-

vidida en tres épocas. La de los primeros hombres que sin ninguna clase de industria ni conocimientos del suelo en que vivían y de su misma naturaleza, se alimentaban de los frutos naturales: vivían pues sin trabajar. Pero los hombres fueron creciendo en número y no bastando ya los productos que la tierra les daba naturalmente para su ordinario y mas indispensable alimento, tuvieron que encorvarse sobre ella y trabajarla un poco. De este modo la humanidad pasó al 2.º periodo que ha venido hasta nuestros días empezando por la esclavitud, por medio de la que, un pequeño grupo de hombres sudaba y trabajaba para alimentar á otro mayor. Por esto en este 2.º periodo han sido tan lentos los progresos de la humanidad, y que han crecido en la misma relacion de la emancipacion de los hombres esclavos.

El tercer periodo, empezaron á alcanzarlo aquellas naciones que primero sacudieron el yugo de la esclavitud, y que fueron tambien las primeras en admitir y observar la doctrina de Jesucristo predicada por los apóstoles.

Estos y sus sucesores manteniendo la doctrina en toda su pureza, fueron los verdaderos civilizadores de los pueblos, y llegaron á practicar, á enseñar, á proteger las artes y la agricultura, hasta que desviados del verdadero camino por la gran suma de riquezas que sus luces y poder les daban todos los días, abusaron de ellas, convirtiendo otra vez en esclavos á los que de la esclavitud habian redimido.

En los tiempos medios, todos los agricultores eran colonos de las iglesias y de los conventos, y ninguno podia ser agricultor propietario, por que le era imposible competir con los colonos que pagaban rentas insignificantes, pero que reunidas bastaban para mantener en la ociosidad y la abundancia á sus propietarios.

Este abuso trajo la decadencia de las naciones y con especialidad la de España por ser en la que mas se abusó; y como el abuso es sinónimo de escepcional y un estado escepcional como la misma palabra lo indica no puede ser duradero, de aqui el que se decretara con la aprobacion del Jefe de la Iglesia la emancipacion de la propiedad y las ventas consiguientes que ya van tocando á su término.

Ahora bien; no hemos entrado del todo en el tercer periodo que consiste en que, gradualmente los productores vayan aumentando á costa de la disminucion de los consumidores improductivos, pues que si bien muchos que antes eran colonos de las iglesias y de los conventos son hoy propietarios no cultivadores el de consumidores improductivos es considerable. Este es un abuso que hasta cierto punto ha sustituido al cometido por las iglesias y los conventos y que si no es corregido á tiempo por los interesados puede dar lugar á una conmocion violenta que debemos evitar.

Esta correccion consiste por parte de los propietarios sin hijos, en cuidar y ocuparse algo mas de sus fincas contribuyendo con sus arrendatarios á mejorarlas gradualmente y aumentar la produccion en cada año, librándolas de los azares de las lluvias y de la casualidad. Y por parte de los propietarios que tienen hijos, hacer lo mismo y además dar á estos ó á la mayoria de estos desde sus primeros años una instruccion agricola, procurar por cuantos medios puedan la instalacion de granjas escuelas dándoles en ellas la práctica, y colocarlos despues en la direccion ó administracion de sus propias haciendas.

El agricultor y propietario puestos en este caso son los que pueden hacer progresar á la industria agricola y dar al consumo productos cada vez mejores y en au-

mento progresivo, matando así el pauperismo, y ocupando constantemente al bracero.

Los pueblos mas consumidores son aquellos que tienen mas medios para consumir. Para lograr estos medios no se conoce otro camino que el de producir, porque el pueblo que no produce es un pueblo pobre. Pues bien, para producir en un pais esencialmente agrícola, se necesita además de la libertad del capital que es la tierra y la libertad del agente que es el cultivador, la inteligencia de este y la aplicacion de todas ó la mayor suma de fuerzas intelectuales y materiales aplicadas por el propietario á su hacienda.

A la enseñanza pues; mucho tiempo hace que esto se pide y aun hoy es el dia que no ha llegado. Pero no importa; mas vale tarde que nunca; hágase un llamamiento á los propietarios del pais; que nuestra Asociacion abra el camino, en la confianza de que la seguirán muchos, y añada á sus ya importantes trabajos el señaladísimo de la fundacion bajo sus auspicios, de la primera granja escuela de Castilla.

Ya es tiempo de echar á un lado las palabras; porque aunque nunca es mucho, se ha hablado lo bastante de agricultura y son precisas ya las obras. A las obras pues, y si el pensamiento que ya es muy antiguo fuera aun irrealizable, por lo menos sabremos algo mas de lo que hoy sabemos y todo es aprender.

De hoy en adelante no habrá disculpa para el propietario y labrador que no dé á su hijo la enseñanza agrícola. Esta existe en parte á la que falta, puede crearse por nosotros mismos y sin grandes esfuerzos comparados con la importancia de los resultados.

Si no enseñamos ni aprendemos la teoría y buena práctica agrícola los mas interesados en ello, será porque no queremos abandonar aun la senda tan trillada de los

colorines, empleos, títulos y lentejuelas. Hoy la iniciativa privada es la responsable de todo, porque es la que puede hacerlo todo por los medios directos é indirectos que tiene á su disposicion. Y el hombre de cualquiera condicion que sea y mas principalmente el propietario y labrador no pueden culpar ni al Estado, ni á la provincia, ni al municipio, ni mucho menos á sus pecados aunque sí á sus culpas, de la falta de cosechas, de la escasez de estas y de su mala calidad. Entendámonos pues, asociémonos, y entremos en el terreno de las buenas obras tan decidida y confiadamente como ya es necesario.

Agustin Cañas.





